

De *pazo* a *castillo*: aporte para una historia revisitada de la fortificación portuguesa en Norte de Africa

Jorge Correia
Escola de Arquitectura da Universidade do Minho
Centro de História de Além-Mar (UNL,UAç)
Portugal

Resumen

Esta ponencia intenta ir de encuentro a lo que Vergílio Correia (1923) ha escrito casi nueve décadas atrás "*É necessário ir a Safim para conhecer uma fortificação manuelina!*" con un título que invierte la tradicional evolución de la arquitectura militar medieval, de perfil feudal, hacia la habitación noble. Para la cronología que abordamos en esta conferencia - siglos XV y principios del XVI - en hecho era este el proceso que se verificaba en Portugal: el pasaje del castillo a *pazo* (palacio).

Pero, mientras que en la metrópolis la arquitectura militar va a asistir à la salida del abstraccionismo, que era el gótico, y entrar en una arquitectura más comunicante, recogiendo à la retórica visual, en el Norte de África el proceso se invierte. La tendencia del castillo medieval de planicie del sur de Portugal, de planta cuadrada, anuncia un nuevo tiempo para el cual el Norte de África providenciaría el laboratorio por excelencia. Ahora en la costa y con torreones circulares, el castillo proto-moderno ha encontrado en el atlántico magrebino el territorio natural de desarrollo. Así, esta exposición contextualizará y podrá de relieve algunos aspectos que se relacionan con el tema de la evolución, aparentemente inversa, de *pazo* a castillo militar en estos territorios de expansión portuguesa.

La presencia portuguesa en el Norte de África se inició, en hecho, con la conquista de Ceuta en 1415, y terminó con la evacuación de Mazagão, en 1769. Pero Mazagão también representa el espíritu pionero de la construcción militar como la última etapa en el supuesto irreversible de la modernidad. Sin embargo, la fortificación moderna traducía sólo el corolario experimental que el Norte de África siempre constituyó para la evolución de la arquitectura militar en Portugal. Antes que los nuevos retos de la pirobalística empezasen a contar la historia definitiva de la fortificación moderna de mediados del Quinientos en el Magreb, es necesario analizar los modelos medievales que celebraban la llegada de un nuevo poder y un nuevo credo a través de los palacios (*pazos*) tardo-góticos como el castillo viejo de Tánger, o torres de homenaje retóricas como en Arcila.

La importancia de un castillo "de abajo" en Tánger para una nueva epistemología de la arte de construir para la guerra, para una identificación del llamado "estilo de transición" en la arquitectura militar, es central. Más tarde, la política de D. Manuel I, el monarca de la transición para Quinientos, ha traído al Norte de Africa una renovación formal de parte o la totalidad de las murallas de *atalho* que habían definido las fronteras portuguesas en este territorio en el siglo anterior, y un programa de nuevos castillo. De hecho, el castillo es uno de los principales instrumentos de implantación portuguesa en África. Los casos en que el castillo se ha comportado como un organismo autónomo - Mogador, Mazagão (hacia 1541), Safi y Aguz - serán objeto de cuidada descripción y interpretación.

Ponencia

El título de esta ponencia reserva una pequeña provocación y intenta ir de encuentro a lo que Vergílio Correia (1923) ha escrito casi nueve décadas atrás “*É necessário ir a Safim para conhecer uma fortificação manuelina!*”¹. El título invierte la tradicional evolución de la arquitectura militar medieval, de perfil feudal, hacia la habitación noble. Para la cronología que abordamos en esta conferencia - siglos XV y principios del XVI - en hecho era este el proceso que se verificaba en Portugal: el pasaje del castillo a *pazo* (palacio). Todavía, antes de tratar la geografía que el título encierra, es necesario observar una breve reseña de esta circunstancia en la metrópolis.

Previamente a la emergencia de la fortificación moderna, se da la progresiva sustitución del castillo medieval, militarmente funcional, a *pazo* noble (palacio), estancia y residencia de la aristocracia. Es un momento en que la arquitectura militar va a asistir à la salida del abstraccionismo, que era el gótico, y entrar en una arquitectura más comunicante; una especie de “pos-modernismo”, recogiendo à la retórica visual. Uno de los primeros ejemplos de este cambio se verifica en el castillo de Leiria, donde no hay innovaciones fuertes que alteren la configuración del castillo, si no la reutilización de estructuras antiguas y su transformación en un *pazo*, ahora con una nueva exposición sobre la ciudad alcanzada por la *loggia* que se abre sobre el paisaje natural y urbano. También en las torres de homenaje de los castillos de Estremoz o Beja se ha verificado nuevos adornos traídos por el tardo-gótico. La presencia de balcones avanzados en los ángulos expuestos, tradicionalmente para tiro vertical, exhiben ahora *machicouillis* decorativos, que conjuntamente con los merlones, embellecen el remate superior de estas torres, cada vez menos militares, cada vez más representativas. Lo mismo se sucede con la torre de homenaje de Bragança que con sus guaritas nos ofrece una fuerte presencia en el paisaje, se revelando más comunicativa con el territorio que simbólicamente protege.

En hecho, se trata de una implantación todavía medieval que también se puede verificar en Ourém, donde más un paso es dado en la lenta transición de la arquitectura militar a la civil durante el siglo XV.² Pero, en meados del siglo, el castillo de Ourém presenta ya influencias italianas y próximas a los dibujos de “roccas” italianas, en un ensayo conducido por su conde, figura eminente de la cultura de la época que, con la tentativa de eliminación de ángulos muertos, introduce un viraje hacia el Renacimiento. Este castillo o palacio medieval demuestra exactamente una pérdida clara de poder de fuego y de su función exclusivamente militar y una cesión à la actividad residencial del conde de Ourém.

La misma combinación de puede observar en el castillo de Feira, más a norte en el territorio continental portugués, donde existe una mezcla de funciones militares con residenciales después de la reforma de segunda mitad del Cuatrocientos. Testigo de las ambiciones señoriales, lo imaginario feérico aparece en su alcazaba de cuatro torres mientras que la arquitectura militar asiste a una inversión importante en su actualización a través de dos barbacanas y una torre con casamata, sígnalo que las preocupaciones pirobalísticas impensaban a marcar la agenda constructiva. Todavía, se trata de un caso aislado en el panorama portugués ya que este fenómeno de evolución hacia la domesticidad atinge su corolario con nueva acción del conde de Ourém en Porto de Mós, donde aparte la lectura territorial de su implantación, todo el conjunto preverte la función castelologica y abraza la monumentalidad palaciana, con elementos originarios del vocabulario militar ahora puramente ornamentales y una generosa *loggia*.³ Este *pazo* es casi una estilización del castillo medieval, reinventado

¹ Vergílio CORREIA, *Lugares Dalêm: Azemôr, Mazagão, Çafim*, 1923, 80.

² Sobre el castillo de Ourém, consultar: Alexandra A. BARRADAS, *Ourém e Porto de Mós. A obra mecenática de d. Afonso, 4º conde de Ourém*, Lisboa, Edições Colibri/Instituto de História da Arte - Faculdade de Ciências sociais e Humanas-UNL, 2006.

³ Para Porto de Mós, sirve de referencia también BARRADAS, *op.cit.*

en castillo de cuento de hadas, en que su arquitectura festiva elige valores de representatividad sobre los funcionales.

Una grande invención se ha producido también en el restauro de lo *pazo* de los duques de Bragança, en Guimarães,⁴ recuperando un imagen de tipología básica de rectángulo con patio pero donde las torres aparecen disfrazadas en la volumetría del conjunto adornado de merlones atávicos y múltiples chimeneas. Más para sur, en el Alentejo, encontramos testigos más elegantes de esta fase de transición, como en la *Torre das Águias* donde el tratamiento de su escala y implantación de reminiscencia militar choca con los valores simbólicos relacionados con la arquitectura señorial. Otro ejemplo es el *Solar da Sempre Noiva*, modelo más asumido de esta transición, desarrollándose en torno de su torre retórica. Siguiendo por tierras alentejanas del sur de Portugal, encontramos el castillo de Alvito, quizás la última fortificación que respectaba las técnicas constructivas y defensivas medievales, aunque ahora levantado con carácter neo-militar. Aquí, varias son los lenguajes experimentadas sobre la base medieval: la tardo-gótica, la mudéjar, la proto-renacentista, en este palacio urbano que, como otros edificios manuelinos, muestran su ostentación militar aliado al deseo de expansión de la fe cristiana en las nuevas cruzadas magrebina.

En hecho se habla a esto respecto de un conservadorismo para el cual ha contribuido la crisis de la propia función militar que se procura hermanar con la civil, o a la religiosa, como en Viana do Alentejo. Sin embargo, la tendencia del castillo medieval de planicie, de planta cuadrada, anunciaba un nuevo tiempo para el cual le Norte de África providenciaría el laboratorio por excelencia; ahora en la costa y con torreones circulares, el castillo proto-moderno ha encontrado en el atlántico magrebino el territorio natural de desarrollo.⁵

Por supuesto, el asunto que nos proponemos a tratar es amplio y no limitado en el alcance de las líneas disponibles. En hecho, es parte de una investigación más larga que venimos llevando a cabo para el norte de África. Por lo tanto, iremos sólo contextualizar y poner de relieve algunos aspectos que se relacionan con el tema de la evolución, aparentemente inversa, de *pazo* a castillo militar en estos territorios de expansión portuguesa.

Los dos lados del Estrecho de Gibraltar comparten una larga historia de interacción social, militar y cultural entre el Norte y Sur (Fig.1). Las agresiones costeras eran frecuentes, perpetradas por reinos musulmanes y cristianos que habitaron la región durante la época medieval. La efectiva presencia portuguesa en el Norte de África se inició con la conquista de Ceuta en 1415, y terminó con la evacuación de Mazagão, en 1769. Más allá de las ventajas económicas y beneficios comerciales evidentes, las metas de esta iniciativa pasaban sobre todo por la reconquista religiosa y el reconocimiento por parte de Europa.

Todas las ocupaciones y las fundaciones se encuentran en un territorio distribuido a lo largo de las costas del Atlántico y del Estrecho de Gibraltar. La zona se caracteriza por el establecimiento de puntos fortificados y aislados, revelando una enorme dificultad para penetrar en el interior del país. Podemos hablar de dos tipos de implantación en el territorio entonces llamado de "infidel". La conquista era mucho más ventajoso para Portugal, no sólo por proporcionar un tejido urbano y comercial existente, sino también segundo la duración de estas posesiones: Ceuta (1415-1640), Alcacer Ceguer (1458-1550), Tánger (1471 - 1661), Arcila (1471-1550) en el norte, y todavía Azamor (1513-1541) y Safi (1508 a 1541), más al sur.

La fundación fue otra forma de enfoque territorial, en busca de puntos estratégicos de la implantación, aunque que sería menos ventajosa para la corona portuguesa. Los nuevos puestos fortificados en las correspondientes ubicaciones

⁴ Barroso da FONTE, *Paço dos Duques de Bragança*, 1994.

⁵ Rafael MOREIRA, *História das Fortificações portuguesas no Mundo*, 1989, 106.

geográficas o en pueblos abandonados permiten un efecto fugaz de pulverización portuguesa en el norte de África. De los intentos fallidos de construir fortalezas en la Graciosa (1489) o en Mamora (1515) hasta la construcción de castillos de Santa Cruz do Cabo de Guer (Agadir) (1505-1541), Ben Mirao (1505), Mogador (Essaouira) (1506-1510) o Aguz (Souira Qedima) (1520 a 1524), la hostilidad de las tribus de Sus o Dukkala ha impedido una estancia más prolongada.

La excepción fue Mazagão (1514-1769), hoy conocido como *Cité Portugaise* o el *mellah* en la ciudad de El Jadida. En cuanto a las fechas indicadas anteriormente, podemos percibir un período de crisis entre 1541 y 1550, después de lo cual sólo tres plazas se mantuvieron bajo el dominio de la corona portuguesa, Ceuta, Tánger y Mazagão. La pérdida de Santa Cruz, en manos del sheriff de Sus, en 1541 explica la evacuación de tres villas y una ciudad para evitar nuevos peligros y situaciones embarazosas, y la inversión en una nueva y moderna fortaleza en Mazagão, exhibiendo una malla tendencialmente regular en su interior.

Pero Mazagão representa también el espíritu pionero de la construcción militar como la última etapa en el supuesto irreversible de la modernidad. Sin embargo, la fortificación moderna traducía sólo el corolario experimental que el norte de África siempre constituyó para la evolución de la arquitectura militar en Portugal. Antes que los nuevos retos de la pirobalística empezasen a contar la historia definitiva de la fortificación moderna de mediados del Quinientos en el Magreb, es necesario analizar los modelos medievales que celebraban la llegada de un nuevo poder y un nuevo credo a través de los palacios (o *pazos*) tardo-góticos como el castillo viejo de Tánger, y torres de homenaje retóricas como en Arcila.

Tánger

Durante los casi dos siglos que los portugueses permanecieron en Tánger, antes de la entregaren a los británicos como dote de la princesa D. Catarina, la ciudad ha sido testigo de algunos momentos urbanos notables. Muy resumidamente, se presenta aquí las operaciones llevadas a cabo dentro de los primeros cincuenta años, a través de los reinados del rey Afonso V (siglo XV) a Manuel I (siglo XVI). Indiscutiblemente, la decisión de acortar la enorme área meriníe ha introducido una nueva dinámica que ha prevalecido hasta nuestros días. En hecho, la actual medina es el resultado de la introducción de dos segmentos de muralla en un ángulo de noventa grados. La cortina sur también muestra evidencia morfológica de una renovación de principios del siglo XVI, una época en que se buscaba una cierta regularidad en el interior.

En Tánger las decisiones de Afonso V pueden ser clasificadas conceptualmente como una renovación estructural, por un lado, y, por otro, como de representatividad formal, a través de nuevos equipamientos que han sustituido las antiguas construcciones meriníes - el castillo sobre la *kasbah* (alcazaba) y la catedral sobre la mezquita mayor. Todavía, un análisis consecuentemente más racional de la escala urbana, protagonizada por la reflexión inherente al proceso de *atalho*, no tuvo paralelo en las arquitecturas producidas. En este dominio, era importante imponer símbolos de poder y fe.

El edificio más importante construido ha sido, sin duda, un nuevo castillo de apariencia tardo-medieval sobre la alcazaba islámica. A través del grabado *Tingis Lusitanis Tangiara* de Braun⁶ se puede apreciar un edificio alto, compacto y con torres,

⁶ Georg BRAUN, Frans HOGENBERG, Simon NOVELLANUS - *Civitates Orbis Terrarum*, 1572. Este gravado refleja, en el caso de Tánger, la situación existente en los principios de quinientos, o sea, antes de las transformaciones morfológicas en las arquitecturas de la ciudad, ocurridas en la segunda mitad del siglo. Los gravados referentes al Norte de Africa serán, muy probablemente, copias de originales con más de medio siglo de existencia.

en grande medida ciego en el estrato inferior pero perforado en el superior, con cobertura tejada, que controlaba Tánger desde su punto más elevado (Fig.1). La demolición de la estructura precedente parece obvia. Sin embargo, parece haber habido un breve intervalo de tiempo durante el cual la alcazaba árabe fue ocupada y adaptada por el segundo gobernador de Tánger. El ha providenciado la erección de una torre más pequeña y cuadrada sobre la torre más alta del castillo donde ha instalado una vigía con sino⁷, cuya identificación aparece comprometida en el dibujo de la colectánea *Civitates Orbis Terrarum*, donde la nivelación de los torreones del castillo aparece uniforme⁸.

La dirección de los trabajos es de difícil atribución aun que Rodrigo Anes, nominado maestro de las obras de los lugares de África en 1473⁹, aparezca cronológicamente bien posicionado, ya que trabajaba en Santarém aparentemente antes de partir al norte de África¹⁰. Sin embargo, el nuevo castillo está morfológicamente próximo de otras construcciones tardo-góticas del norte de Portugal, como los palacios dúchales, en Guimarães o en Barcelos, el de esta ciudad representado por Duarte de Armas en su *Livro das Fortalezas*¹¹. Esta ilustración es muy pertinente en el que se refiere a la representación iconográfica de estos castillos / palacios de finales del siglo XV y comienzos del Quinientos se refiere, en comparación con la imagen de Braun. Ambas muestran una imagen arquitectónica resistente a una liberación de la simbólica medieval que, en el caso de Tánger, posponía la partilla de un pensamiento racional intrínsecamente enlazado al proceso de *atalho* y al su impacto en las escalas urbana y militar.

El castillo de Tánger se ubicaba en el ángulo sureste del perímetro del complejo fortificado, definido a norte por las murallas de la ciudad y a leste y sur por extensiones que prolongaban los lados del palacio. Mientras la sección occidental aparece incompleta en el grabado de Braun, el segmento meridional, no visible, sería puntuado por torreones circulares, cuyas reminiscencias se pueden todavía observar en el tejido urbano del actual barrio de la *Kasbah*, inclusivamente a través de una torre transformada en horno público - *Hadj Tahar*.

Si, bajo la corona de Afonso V, el norte de África había conocido las grandes conquistas de Alcácer, Arcila y Tánger y todavía las investidas contra Anafé (hoy Casablanca), que concurrían para su cognomen de "Africano", durante el reino de João II, el interés por las posesiones magrebina se confrontaría con un crecimiento de importancia proveniente del descubrimiento de más tierras sub-saharianas, con el corolario a ser atingido en 1488, con la llegada al cabo de Buena Esperanza. A pesar de esta tendencia, la ciudad de Tánger registraría algunos movimientos internos que reforzarían las posiciones junto al área portuaria.

Otro castillo ha sido construido sobre el puerto, llamado de Castillo Nuevo, como que en oposición al más antiguo existente sobre la colina citadina. La existencia de este castillo durante el reinado de João II (1481-1495) aparece descrita por Menezes cuando lo indica como hogar de residencia de un gobernador en fin de mandato y como alternativa al Castillo de Arriba, el cual tendría que abandonar¹². El edificio se situaba a un nivel bajo de la ciudad, en el sector noreste, emergiendo como

⁷ D. Fernando de MENEZES (Conde da Ericeira) - *Historia de Tangere, que comprehende as noticias desde a sua primeira conquista ate a sua ruína*, 1732, 41.

⁸ En el centro del imagine del Castillo surge una estructura vertical sobre el tejado, aparentemente circular y no cuadrada, más fácilmente identificable con una chimenea que con una espadaña.

⁹ IAN-TT, Chancelaria de D. Afonso V, liv. 33, fl. 211v. In Francisco SOUSA VITERBO, *Dicionário Histórico e Documental dos Arquitectos, Engenheiros e Construtores Portugueses*, 1988, I, 40.

¹⁰ SOUSA VITERBO, *op. cit.*, I, pp. 39-40.

¹¹ Duarte de ARMAS, *Livro das Fortalezas*, 1997, fls. 116v-117.

¹² MENEZES, *op. cit.*, 45: "(...) A este acto se he pela manhã succede huma Missa Solemne, sobem depois ao Castello, aonde o governador que acaba deixa o que serve, e se recolhe a huma casa particular que tem na Cidade, ou ao Castello novo, que fica sobre a Ribeira. (...)".

una estructura defensiva y pragmática que aseguraba, en último caso, la protección de los abastecimientos en caso de sitio (Fig.1).

Todavía la misma fuente iconográfica producida por Braun destaca este castillo, juntamente con el de arriba, como las dos más representativas de Tánger. Formalmente, enfatizaba una arquitectura tardo-medieval, pensada para la metrópolis y para estos nuevos territorios adicionados a la corona portuguesa. La torre de homenaje se asemeja tipológicamente a la de Arcila, también representada en la obra de Braun, y está próxima de otras torres de castillos en Portugal, como Bragança, Estremoz o Beja. Se trataba de una torre cuadrangular, coronada por un balcón con guaritas semicirculares en los ángulos sobre el cual reposaba una estructura de madera de fuerte pendiente, cubierta por teja. El interior estaba dividido por dos pisos, pero menos, marcados por grandes ventanas. Dominado por la torre, el castillo articulaba una serie de cortinas amuralladas, cuyas intersecciones angulares aparecen rematadas por torres redondas. En su interior, acogía otras dependencias coronadas por tejados y chimeneas, de carácter menos militar.

El mismo grabado muestra otro dispositivo fundamental en el apoyo a la ciudad por mar: la coracha. Consistía en un largo brazo fortificado que bajaba desde la base de la torre de homenaje hasta el agua, en cuya extremidad se erguía un torreón circular a partir del cual no solamente la población podía recibir agua, víveres y municiones, como también el puerto se quedaba más protegido. Se trataba de un torreón que se afirmaba más como una batería horizontal o baluarte. La inscripción de Braun que complementa el dibujo de la coracha confirma su edificación en el reinado de João II: “Arx aedificata a D. Ioanne Lusitaniae Rex, eius nominis II”.

La reconstitución del Castillo Bajo o Nuevo, con su coracha, reclama de la arqueología urbana la estratigrafía correspondiente a este periodo portugués. El Castillo Nuevo dibujaba un plano pentagonal, con cuatro de los ángulos marcados por torreones circulares y el quinto coincidente con la torre de homenaje. La fachada marítima era acompañada por una barbacana de altimetría menos elevada, cuyo prolongamiento para sur era interrumpido por una pequeña torre con pasaje inferior a través de portales de arco de medio punto. En torno del castillo se ubicaba el foso que sería traspasado por un puente levadizo cuyo portal sería remodelado por André Rodrigues, años más tarde¹³. En muchos aspectos, este castillo se asemeja al de S. Jorge da Mina, construido en 1482, en el Golfo de la Guinea (hoy en Ghana), principalmente a nivel de su disposición marítima, puntuada por torres circulares y por el torre de homenaje cuadrada y parcialmente acompañada por barbacana¹⁴.

Arcila

En esta ciudad permanece el símbolo más retórico de la presencia portuguesa en el Norte de África: la Torre de Homenaje. Esta torre fue la primera construcción de la era de Boitaca. Se puede identificar en el grabado de Braun el edificio que hoy subsiste, resultado del restauro de los finales de los años 80, a cargo del arquitecto portugués Viana de Lima¹⁵ (Fig.2). La obra fue edificada durante la presencia de Boitaca en Arcila y con directa supervisión del mismo, entre 1509 y 1510¹⁶. Se trata de un proyecto que ha perpetuado las siguientes características: prisma rectangular exhibiendo fuerte alambor al nivel del piso inferior y aberturas en los pisos superiores;

¹³ *Carta de André Rodrigues a D. João III, Tánger - 8 de Agosto de 1546* (IAN-TT, Corpo Cronológico, parte I, m. 78, doc. 52) in SOUSA VITERBO, *op. cit.*, II, 383: “(...) Tenho laurado hos três portaes - s - ho da cidade que serue pêra fora e hos dous pêra ho castelo nouo todos de cãtarya (...)”.

¹⁴ Cf. J. Bato'Ora BALLONG-WEN-MEWUDA, “A Fortaleza de São Jorge da Mina”. *Oceanos*, 28, Lisboa, Comissão Nacional para as Comemorações dos Descobrimientos Portugueses, 1996, 29-30.

¹⁵ ARZILA, Torre de Menagem, 1985, 55-87.

¹⁶ *ARCHIVO Histórico Portuguez*, 1903-18, I, 365: “(...) Mandámos ora tomar a Diego de Alvarenga, cavaleiro da nossa casa, de todo o dinheiro e cousas que recebeo e despeneo nas obras da nossa villa de arzila, os annos de 509 e 510, em pagamento dos soldos da gente que na dita villa serviu, (...); e 10:000 rs. de mestre Butaqua; (...)”.

remate superior ritmado por almenas y merlones formando un balcón interrumpido por *machicoulis* en los lados y guaritas circulares en los ángulos; la cobertura es inclinada en teja con dos aguas principales para los lados mayores del rectángulo. Como nos indica Rafael Moreira¹⁷, la distribución funcional de su interior se desarrolla desde una planta baja ciega, para una sala de guarda en el primero piso, terminado en la sala de audiencias del gobernador, desde donde y a través de una ventana noble, el comunicaba las ordenes reales a la población reunida en la plaza.

Se la Torre de Homenaje del castillo Nuevo de Tánger, construida en el reinado de João II en el último cuartel del siglo XV, transportaba la imagen de la ciudad para un universo de representatividad tardo-medieval, la torre de Arcila, ya implantada claramente en el siglo XVI, aseguraba valores de ostentación real, en un periodo de venganza retórica, después de ultrapasado el cerco de 1508 y en un tiempo de afirmación de las cuatro plazas septentrionales portuguesas en el Norte de África. En 1515, se erguía el paradigma formal de esta topología junto a la entrada del río Tajo - la Torre de Belém -, una implantación evidentemente diversa del contexto hostil del Magreb. La aproximación al conjunto destacaba dos estructuras. Un baluarte bajo con bocas radiales para tiro de canon, representaba la innovación militar de su función primordial. Todavía, sobre el se elevaba una torre retórica, que como la de Arcila, tenía dos grados de observación. Legos, era un volumen edificado, claramente medieval que se levantaba de las aguas, pero una escala más atenta y próxima revelaba todo el simbolismo de los elementos que la decoraban.

Residencia del gobernador o capitán de la plaza, el palacio o casa del mismo alojaba las principales funciones administrativas. De igual modo, podía contener secciones dependientes de una gestión central, como el cárcere, el almacén de pólvora y municiones, o el almacén de cereales. Haci se ha pasado particularmente en una ocupación inmediata de las construcciones islámicas cuando impositivos operativos impedían una refundación ex novo de las estructuras capitales. En hecho, las *kasbahs* o alcazabas moras fueran automáticamente apropiadas como castillos portugueses o habitación del nuevo capitán. Son testigos de este aspecto todas las plazas septentrionales con excepción de Alcácer Ceguer, que correspondió a una remodelación de la puerta del mar árabe (*Bab al-Bahar*).

Tánger asumiría rápidamente el momento de ruptura con el pasado, imponiendo como nuevo designio una imagen que refléctese el poder de Afonso V en África. Un nuevo palacio exhibiendo un lenguaje tardo-gótica substituía la estructura islámica. Aun consistiendo un gesto de grande afirmación política, se integraba en un movimiento de renovación de las antiguas residencias moras en el último cuartel del siglo XV. Hablamos en el alongamiento del cuerpo principal del palacio, en su crecimiento en altura (con planta baja ciega) e en su cobertura de dos aguas bastante inclinadas como Ceuta o Arcila. Las casas del gobernador estaban adosadas a una torre, que en el caso de esta villa, se formalizaba en una estructura medieval - la torre de Homenaje -, colocada en el ángulo del L que conformaba el plano. Como habemos visto anteriormente, la nominación de Rodrigo Anes para el puesto de maestro de las obras de los lugares de África, en 1473, lo coloca en la primera línea de hipótesis para una influencia simultanea registrada en las urbes vecinas.

Se, por un lado, las morfologías relacionadas con arquitecturas militares aplicadas en cortinas amuralladas y en la puntuación por nuevos baluartes revelan importantes indicaciones precursoras y capases de responder a las mudanzas experimentales que se operaban entre los siglos XV y XVI (Fig.1), por otro lado, la fijación en imágenes atávicas relacionadas con la construcción de castillos o el levantamiento de algunas torres de homenaje sugiere una resiliencia al abandono de simbologías ultrapasadas. Una curiosa semejanza puede ser establecida entre el palacio de Arcila y las casas del capitán de Azamor, donde el Baluarte de San

¹⁷ ARZILA, *Torre de Menagem*, op. cit., 43.

Cristóvão señala la bisagra de los brazos del L (Fig.3). Justamente es en Azamor, donde el *atalho* a definido un cuadrángulo en el topo norte de la medina islámica, que el modelo parece haber sido aplicado en tierras magrebina. Se trató de un programa ambiciosos de construcción de cuatro castillos cuadrados en las costas de Dukkala y Abda. En Azamor, el castillo coincide con la villa urbana que ha venido ocupar su interior. Pero estas dimensiones generosas no se verificaran en los castillos edificados más para sur y por la siguiente orden cronológica: Mogador, Mazagão, Safi y Aguz. Se Safi correspondía a un refuerzo militar del puerto, los otros tres castillos se encuadran en una inversión fundacional de puestos fortificados que, juntamente con Ben Mirao y Santa Cruz del Cabo de Guer, orquestaban una presencia más perene en estas latitudes que las desastrosas y efémeros tentativas en la Graciosa o Mámora no lo habían hecho más a norte.

En hecho, la construcción de nuevos castillos (o la adaptación de existentes) ha constituido, conjuntamente con el *atalho*, uno de los principales instrumentos de implantación de la ciudad en el Norte de África. Por el castillo pasaba la afirmación de un nuevo poder en enclaves en territorio enemigo, en los muros de lo cual se ostentaban las armas de la corona, símbolo de un dominio portugués osadamente sustraído a Fez, Marruecos o Sus. En el castillo se podían rever los moradores en tierra extraña que identificaban el reducto defensivo como salvaguarda de la ciudad.

La pequeña fortaleza de Ben Mirao¹⁸, ubicada entre Santa Cruz del Cabo de Guer y el cabo con mismo nombre, inauguraba una estrategia de implantación que volvería a ser adoptada por la corona portuguesa en latitudes meridionales de la esfera magrebina y que se caracterizaba por la edificación de castillos satélites de apoyo a las ocupaciones urbanas realizadas por conquista. Hagamos una visita a las cuatro principales obras de construcción.

Castelo Real o Mogador (Essaouira)

En 1506, el rey Manuel I colocaba Diogo de Azambuja en el comando de una nueva empresa fundacional en la costa atlántica: la construcción de un castillo en el sitio de Mogador denominado de Castillo Real¹⁹, después de ya haber capitaneado los planos de levantamiento del castillo de S. Jorge da Mina. La implantación correcta coloca la fundación del castillo portugués sobre el promontorio septentrional que define la bahía. De acuerdo con un plano de trabajos normal, el castillo se ha levantado en piedra a partir de un primero establecimiento con cerca en madera. En el año siguiente ya está dado como terminado en carta del monarca²⁰.

No más de cuatro años se quedaron los portugueses en este castillo ya que, en finales de 1510, las tribus locales se apoderan de la fortaleza en circunstancias desconocidas²¹. Hoy nada queda de la estructura portuguesa. Todas las indicaciones que nos llegan sobre la implantación y forma del castillo son posteriores a su abandono.

Un periodo tan corto a inducido un proceso de fácil apropiación y destrucción a *posteriori* del castillo portugués. Una descripción de 1631 confirma la presencia de un castillo fuerte, destacando su reducida dimensión y su flaco estado de conservación²². Un plano cartográfico de los años 60 del siglo XVIII indica todavía el *château*

¹⁸ Jorge CORREIA, "Notícia do castelo português de Ben Mirao". *Revista de História da Arte*, 2, 2006, 227-230.

¹⁹ *ALGUNS Documentos do Archivo Nacional da Torre do Tombo, acerca das navegações e conquistas portuguesas*, 1892, 149. Sobre las confusiones en torno de la ubicación del Castelo real, que por veces lo indican en Mazagão o la isla de Mogador, consultar la explicación: *LES SOURCES Inédites de l'Histoire du Maroc*, 1934, I, 120-121.

²⁰ *ARCHIVO Histórico...*, op.cit., III, 472-473.

²¹ *LES SOURCES Inédites...*, op.cit., 125-126.

²² *Relation du royaume de Marocque et des villes qui en dependent*, 1631, in *LES SOURCES Inédites de l'Histoire du Maroc*, 1911, III, 361.

portugués en el local donde actualmente se ubica el puerto de Essaouira²³. Este dibujo registra la situación inmediatamente antes de la intervención de Théodore Cornut, contratado por el Sultán alauita para el proyecto de una nueva ciudad y puerto para Mogador en 1764. El arquitecto francés llega mismo a introducir en las leyendas de sus proyectos el antiguo castillo portugués, lo clasificando como abandonado o en ruina, pero adelantando su conformación en cuatro cortinas de muros con seis palmos de espesor²⁴.

Castillo de *Mazagão* (El Jadida)

Pasando un poco a lo largo de los indicios o episodios que llenan los antecedentes de la efectiva implantación portuguesa en este punto de la costa magrebina, solamente en 1513 y en el seguimiento de la conquista de Azamor, se ha tomado la decisión de construcción de un fuerte, edificado por Diogo y Francisco de Arruda en el año siguiente²⁵. El duque de Bragança pretendía establecer en Mazagão un baluarte avanzado de la plaza azamorí con capacidad de almacenamiento en su interior y para defensa de las excelentes condiciones portuarias de la bahía²⁶. Los trabajos de Mazagão averían de avanzar luego que Azamor ofreciera condiciones de sostenibilidad militar y que se pudiera trasladar los maestros y obreros a la empresa que se daba inicio tres leguas a sur.

La obra de Mazagão ha lanzado entonces un plano cuadrangular con muros que unían los cuatro baluartes cilíndricos. Excluyendo los torreones que intersectan el cuadrado en los ángulos, el castillo mide circa de dieciocho brazas de lado por el exterior. Todavía es posible identificar el castillo original, extrayéndole de las dependencias que lo rellenaran en las décadas siguientes, sobretodo después de la remodelación de 1541 (Fig.4). Los cuatros muros espesos eran almenados, así como los torreones, y solo perforados por la entrada original junto a la torre sureste, hacia Azamor. Esta torre, denominada *al Boraydja*, era una atalaya perteneciente a una red de puestos de vigía de la costa y esta actualmente identificada con la torre de *(Al)Boreja* del castillo portugués. Presentaba un coronamiento semejante a los dos baluartes de *S. Cristóvão* y del *Raio*, en Azamor. Hoy, la legendaria torre de la *Boreja* no es más que una híbrida y reciente estructura de concreto y ladrillo. También común a todos los baluartes era su distribución vertical en dos plantas bajo una plataforma superior, rasgadas por bocas horizontales de bombardas para tiro radial.

La conclusión del castillo ha sido bastante célere al revés de la lenta excavación del foso con veinte palmos de profundidad, todavía no concluido cuatro años más tarde²⁷. El relleno del interior del cuadrilátero es discutible. Serían estructuras en madera para caballos y militares en una primera fase pero que gradualmente fueran recibiendo funciones relacionadas con la gestión de una villa espontánea que empezaba a florecer extramuros.

Ha sido esta villa y castillo que João de Castilho, juntamente con Duarte Coelho, han ido inspeccionar en 1529, integrados en una misión de evaluación de las plazas portuguesas en el Norte de África²⁸. La iniciativa real ha provocado una serie de consultas a las cortes, prenunciando la grande intervención de remodelación operada

²³ *Isle de Mogador ses mouillages et son port* - Jacques-Nicolas Bellin - ca. 1760 (BNF - Ge DD 2987 - 8082).

²⁴ *LES SOURCES Inédites...*, op.cit., I, 122.

²⁵ Sobre este tema, destacamos el texto de Rafael MOREIRA, *A Construção de Mazagão. Cartas inéditas 1541-1542*, 2001, 31-36.

²⁶ *Carta do Duque de Bragança a D. Manuel I*, Azamor - 30 de Setembro de 1513 (IAN-TT, Corpo Cronológico, parte I, maço 13, doc. 62), in *DOCUMENTOS do Corpo Chronologico relativos a Marrocos (1488 a 1514)*, 1925, 57-59.

²⁷ *Carta de António Leite a D. Manuel I*, Mazagão - 22 de Julho de 1518 (IAN-TT, Corpo Cronológico, parte I, maço 23, doc. 85), in *LES SOURCES Inédites de l'Histoire du Maroc*, 1939, II, Première partie, 202-203.

²⁸ Frei Luís de SOUSA, *Anais de D. João III*, 1951-54, II, 85.

en Mazagão. Se trataba de un proyecto en clara ruptura epistemológica con la tradición arquitectónica, urbana y militar para la creación de una villa-fortaleza. La pérdida de Santa Cruz do Cabo de Guér en 1541 ha determinado el inicio de la empresa constructiva que transformaría el pequeño castillo manuelino en el epicentro de una operación que ha permitido mantener Mazagão en manos portuguesas hasta 1769, contrariando el destino de las restantes posesiones lusas en esta costa.

Castelo do Mar (Castillo del Mar) en Safi

Unas treinta leguas más a sur, se tornaba imperativo un castillo sobre el puerto para su defensa y del comercio mercantil de Safi. La idea de un castillo de abajo que reflectase las funciones por las cuales la ciudad era económicamente ventajosa, ubicado junto a la vía marítima que comunicaba con la metrópolis y que relegase el status simbólico de poder y lucha contra el infiel, ha sido solicitado al monarca portugués por la primera vez en 1515. Sus trabajos empezarán dos años más tarde²⁹.

A delante de los trabajos de la ciudad surge, desde 1513, João Luís en substitución de Diogo de Arruda, que había partido para Azamor y Mazagão. Pedrero y morador en Safi, se ha mantenido en este puesto hasta 1524³⁰. Más tarde se ha convertido en el supervisor de las obras del Castillo del Mar, cuyo proyecto quizás ha heredado de las manos de Arruda³¹. Se trataba de un complejo edificado, inscrito en una planta que dibuja un cuadrado imperfecto con aproximadamente cuarenta y cinco metros de lado (Fig.5). El regimiento de la obra datado de 1517, cuya descripción en detalle comprueba la preservación de algunas de las estructuras fortificadas hasta nuestros días³², permite atestar sus principales características.

Naturalmente defendido en su lado marítimo por el acantilado, presenta tres soluciones diferentes para la defensa de los ángulos y segmentos de tierra: a noreste se situaba la puerta principal del castillo, abierta sobre la playa y protegida por la ciudad - una entrada en codo, defendida por la imponente torre de homenaje; la estructura de entrada interrumpía el alineamiento establecido entre la muralla meridional de la ciudad y el muro del castillo sobre la playa; desde esta torre cuadrada se tornaba posible el control de la zona sur de la ciudad, de la plaza de armas del castillo, de la puerta de Guarniz y del tráfico portuario; debajo de esta torre se abrían también las ventanas más trabajadas de las habitaciones del castillo: para norte, la fachada de representación retórica para la playa, la grande "plaza" de la ciudad, bien reforzada por una serie de bocas de fuego en un extracto inferior saliente; hacía leste, el mismo peso simbólico se abría sobre el campo; el ángulo sureste estaba marcado de forma más tradicional, a través de un baluarte cilíndrico, con una plataforma de bombardas inmediatamente arriba del fuerte alambor y otra superior al nivel del camino de ronda; las bocas de fuego dispararían sobre el territorio enemigo y sobre los flancos; sobre el baluarte, una plataforma defendida por umbral almenado permitía el tiro desde arriba a bajo; por fin, el ángulo suroeste tenía una extensión en forma de torre albarrana, con un torreón cilíndrico en la extremidad de una pared saliente sobre arco quebrado para permitir la inundación del foso con la marea alta; este dispositivo posibilitaba la defensa y resguardo de la Puerta de la Traición del castillo que se ubicaba a poniente; por último, en el interior del castillo se localizaban las

²⁹ *Carta de D. Nuno de Mascarenhas a D. Manuel I*, Safim - 9 de Dezembro de 1516 (IAN-TT, Carta dos Governadores de África, nº 37), in *LES SOURCES Inédites...*, op.cit., 47-49.

³⁰ SOUSA VITERBO, *op. cit.*, II, 104.

³¹ Vergílio Correia e Robert Ricard atribuyen a Diogo de Arruda todo el plano de fortificación de Safi y, por supuesto, el proyecto del castillo del Mar, después continuado por sus sucesores. Cf. CORREIA, 1923, 80-83; Robert RICARD, "Sur la chronologie des fortifications portugaise d'Azemmour, Mazagan et Safi", in *Congresso do Mundo Português*, 1940, III, 113-114. Rafael Moreira corrobora esta idea, reforçando a sua criação numa fase mais tardia da arquitectura militar manuelina. Cf. MOREIRA, *op. cit.*, 1989, 128.

³² *Regimento da obra do castello da cidade de Çafym*, Lisboa - 27 de Agosto de 1517 (IAN-TT, Núcleo Antigo, nº 16, Leis e Regimentos de D. Manuel, fls. 20-22v), in Hélder CARITA, *Lisboa Manuelina e a formação dos modelos urbanísticos da época moderna (1495-1521)*, 1999, 232-234

dependencias de apoyo portuario, directamente controladas por la administración de la urbe - almacenes y granero, con destaque formal para las casas del alcaide-mayor junto a la torre de homenaje.

Castillo de Aguz (Souira Qedima)

La boca del río Tensift, en la orilla derecha de la cual se levanta hoy el pueblo de Souira Qedima, ha sido, desde el establecimiento portugués en Safi, unos veinte y cinco kilómetros a norte, un punto de la costa codiciado por Portugal. En causa estaba un mejor control de la frontera entre las regiones de Dukkala y Abda, bien como el fomento de un éxodo tribal del interior hacía el litoral, de Marruecos procurando la protección y dominio portugueses. La decisión de construcción de un castillo en piedra y cal avanzaría en 1519. D. Nuno de Mascarenhas ha propuesto al rey Manuel I un obra en Aguz, financiada por la corona, pero organizada y defendida desde Safi³³. De lo mismo año se data la carta de D. João Subtil, obispo de la ciudad, que describía el proyecto para “(...) hum castelo muy grande que fica de duas partes cercado do mar (...)”³⁴.

Los testigos que se encuentran en Souira Qedima, cuyos lados leste y sur fueran recientemente restaurados, confirman formalmente la descripción del obispo de Safi pero comprueban una reducción para la mitad exacta del plano inicial adelantado por el obispo. Al revés de las cien y treinta brazas propuestas³⁵, el perímetro del castillo soma solamente sesenta y cinco brazas, excluyendo obviamente los dos baluartes (Fig.6). Se trataba de un castillo cuadrado, con más de treinta y cinco metros de lado, se tuvimos en cuenta los ángulos robados por los dos baluartes opuestos, a noroeste y sureste. Los muros son reforzados inferiormente por fuerte alambor que en la esquina suroeste marcha como rompeolas. La entrada se efectuaba por el sector leste, protegido por el baluarte, hacia un interior donde se ubicaban las habitaciones logísticas. El castillo estaba defendido por un camino de ronda a treinta y nueve palmos del suelo, permitiendo el acceso al umbral de seteras y almenas. Los dos baluartes tenían bocas de fuego radiales con capacidad para artillería más pesada y escaneo de flancos. En 1520, el castillo parece terminado pues el monarca portugués presenta Duarte Fogaça como cura de la iglesia de un castillo en Aguz, recién levantado y poblado³⁶.

La historia pierde su rastro entre 1524 y 1525, seguramente sucumbida adelante las almenazas constantes y crecientes de los señores musulmanes. Pero el modelo sembra haber permanecido en el almanaque arquitectónico portugués, confirmado el paralelismo que se puede establecer con el castillo-roquero de Vila Viçosa, como veremos adelante³⁷.

Síntesis de la arquitectura militar y conclusión

En síntesis, es urgente destacar dos tiempos fundamentales relativos a ensayos de modernización y a madurez manuelina.

La importancia de un castillo "de abajo" en Tánger para una nueva epistemología de la arte de construir para la guerra, para una identificación del llamado

³³ *Carta de D. Nuno de Mascarenhas a el-rei a respeito da obra de Aguz*, Safim - 22 de Maio de 1519, in AS GAVETAS da Torre do Tombo, 1960-1977, X, 80-82.

³⁴ *Carta do Bispo de Safim a D. Manuel I*, 11 de Agosto de 1519 (IAN-TT, Corpo Cronológico, parte I, maço 25, doc. 10), in LES SOURCES Inédites..., op.cit., 250-254.

³⁵ Idem: “(...) E dentro na agoa de maneira que em cxxx braças de parede de comprido (...) ser todo sobre hua pedra e as cxxx braças fica de sartam. (...)”.

³⁶ *Cartas de apresentação para Duarte Fogaça*, Évora - 11 de Outubro de 1520 (IAN-TT, Chancelaria de D. Manuel I, livro 35, fl. 80 - cópia da época), in LES SOURCES Inédites..., op.cit., 280-282.

³⁷ Cf. MOREIRA, *História das Fortificações...*, op.cit, 132-133 y John BURY, “Benedetto da Ravena (c. 1485-1556)”, in A ARQUITECTURA Militar na Expansão Portuguesa, Catálogo da Exposição, Lisboa, Comissão Nacional para a Comemoração dos Descobrimentos Portugueses, 1994, 130-134.

"estilo de transición" en la arquitectura militar, es central. Si, por una parte, el Castillo Nuevo o de Abajo sigue insistiendo en una representación iconográfica similar a Arcila, atrapado en un discurso medieval que se revisaba en su congénere de arriba; por otra parte, ofrecía a la bahía no sólo una frente de guerra pasiva, a través una exposición bélica amurallada, pero también se amarra a una coracha, una máquina avanzada para artillería a través de tiro cruzado de bombardas.

Más tarde, la política de Manuel I, el monarca de la transición para Quinientos, ha traído al Norte de África una renovación formal de parte o la totalidad de las murallas de *atalho* que habían definido las fronteras portuguesas en este territorio en el siglo anterior, y un programa de nuevos castillos como habemos visto. En hecho, el castillo es uno de los principales instrumentos de implantación portuguesa en África. En cualquier caso, sea murallas urbanas o estructuras cuadradas independientes, el fortalecimiento de las inflexiones traducía la novedad. A través de torres o baluartes apuntados o cilíndricos, la construcción militar se presentaba ahora flanqueada y preparada para artillería cada vez más pesada.

Así se define lo esencial del castillo manuelino de carácter claramente militar que en la metrópoli se suavizaba en formas más habitacionales. La tipología de planta cuadrada, también desarrollada por los hermanos Arruda en Evoramonte por ejemplo, demuestra como la funcionalidad militar se confundía con su voluntad de comunicación con el entorno. Los nuevos sintagmas militares en las bocas de fuego surgen ambiguamente entre puntos de iluminación o bombarderas, aunque las almenas caminaban ya para el dibujo de cañoneras modernas. El resultado es un edificio híbrido, expresivamente manuelino y asumidamente residencial, de gusto cortesano. Todavía, menos dudas nos ofrece el conjunto de lo castillo artillero de Vila Viçosa, de composición cuadrangular y dos bastiones opuestos, como el caso magrebino de Aguz, unos años antes. Sin querer entrar en la discusión entre la contribución de Francisco de Arruda o la influencia de modelos italianos a través del ingeniero militar italiano Benedetto da Ravenna, el hecho es que Vila Viçosa abre definitivamente el discurso a la modernidad en la arquitectura militar portuguesa en la metrópolis, un campo, una vez más sería sobretodo desarrollado en el Norte de África. En este territorio, donde la frontera seguía siendo la muralla de la ciudad, la fortificación jamás de podía quedar obsoleta.

Como hemos dicho antes, a mediados de Quinientos, para la de la inversión en Mazagão, sólo dos plazas de guerra permanecen en la mano de Portugal, Ceuta y Tánger, donde importantes obras de mejoramiento fueran establecidas para actualizar las defensas de estas dos ciudades. Las inspecciones de Benedetto da Ravena y Miguel de Arruda, incluso si llevadas a cabo sólo después, sustituirán por completo el frente de tierra de Ceuta, ahora tornada isla a través de un foso marítimo, y dotaran Tánger de una ciudadela manierista en la acrópolis de la aglomeración urbana. Pero esta historia es sobre las fortificaciones modernas en el Norte de África y esto sería materia para otra ponencia...

Fuentes

ALGUNS Documentos do Archivo Nacional da Torre do Tombo, acerca das navegações e conquistas portuguesas, Lisboa, Academia das Ciências de Lisboa / Imprensa Nacional, 1892.

ARCHIVO Histórico Portuguez. 11 volumes. Lisboa: [S.n.], 1903-1918.

Duarte de ARMAS, *Livro das Fortalezas* (fac-símile del ms. 159 de la Casa Forte do Instituto dos Arquivos Nacionais / Torre do Tombo), Lisboa, Edições Inapa, 1997,
Georg BRAUN, Frans HOGENBERG, Simon NOVELLANUS - *Civitates Orbis Terrarum*. Colonia: Philippum Galleus, 1572.

DOCUMENTOS do Corpo Chronologico relativos a Marrocos (1488 a 1514). Publicados por ordem da Academia das Ciências de Lisboa. Coordenação, revisão e prefácio por António Baião. Coimbra: Imprensa da Universidade, 1925.

AS GAVETAS da Torre do Tombo. 12 vols. Lisboa: Centro de Estudos Ultramarinos da Junta de Investigações Científicas do Ultramar, 1960-1977.

D. Fernando de MENEZES (Conde da Ericeira) - *Historia de Tangere, que comprehende as noticias desde a sua primeira conquista ate a sua ruína*, Lisboa, Na Officina Ferreiriana, 1732.

LES SOURCES Inédites de l'Histoire du Maroc. Par Le Comte Henry de Castries. Première Série - Dynastie Sa'dienne (1530-1660). Archives et Bibliothèques de France. Tome III. Paris: Ernest Leroux, 1911.

LES SOURCES Inédites de l'Histoire du Maroc. Par Pierre de Cénival. Première Série - Dynastie Sa'dienne, Archives et Bibliothèques de Portugal. Tome I. (Julliet 1486 - Avril 1516). Paris: Paul Geuthner, 1934.

LES SOURCES Inédites de l'Histoire du Maroc. Par Pierre de Cénival. Première Série - Dynastie Sa'dienne. Archives et Bibliothèques de Portugal. Tome II. Première Partie (Mai 1516 - Décembre 1526). Paris: Paul Geuthner, 1939.

Frei Luís de SOUSA, *Anais de D. João III*, 2 vols, Lisboa, Livraria Sá da Costa, 1951-54.

Bibliografía

A ARQUITECTURA Militar na Expansão Portuguesa, Catálogo da Exposição, Lisboa, Comissão Nacional para a Comemoração dos Descobrimentos Portugueses, 1994.

ARZILA, *Torre de Menagem = Le donjon d'Asilah*. Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian, 1995.

Hélder CARITA, *Lisboa Manuelina e a formação dos modelos urbanísticos da época moderna (1495-1521)*, Lisboa, Livros Horizonte, 1999.

Jorge CORREIA, "Notícia do castelo português de Ben Mirao". *Revista de História da Arte*, 2, Lisboa: Instituto de História da Arte - FCSH/UNL, 2006.

Jorge CORREIA, *Implantação da cidade portuguesa no Norte de África: da tomada de Ceuta a meados do século XVI*, Porto, FAUPpublicações, 2008.

Vergílio CORREIA, *Lugares Dalêm: Azemôr, Mazagão, Çafim*, Lisboa, Tipografia do Anuário Comercial, 1923.

Pedro DIAS, *A Arquitectura dos Portugueses em Marrocos, 1415-1769*, Coimbra, Livraria Minerva Editora, 2000.

Barroso da FONTE, *Paço dos Duques de Bragança*, Lisboa, Edição Elo/IPPAR, 1994.

João Gouveia MONTEIRO, *Os Castelos Portugueses dos finais da Idade Média. Presença, perfil, conservação, vigilância e comando*, Lisboa, Edições Colibri, 1999.

Rafael MOREIRA (direcção), *História das Fortificações portuguesas no Mundo*, Lisboa, Alfa, 1989.

Rafael MOREIRA, *A Construção de Mazagão. Cartas inéditas 1541-1542*, Lisboa, IPPAR / CPML, 2001.

Robert RICARD, “Sur la chronologie des fortifications portugaise d’Azemmour, Mazagan et Safi”, in *Congresso do Mundo Português*, Lisboa, [S.n.], 1940, III.
Francisco SOUSA VITERBO, *Dicionário Histórico e Documental dos Arquitectos, Engenheiros e Construtores Portugueses* (Fac-simile de la edición de 1899-1922), 3 vols, Lisboa, INCM, 1988.

Legendas_figuras

Fig. 1

Georg BRAUN, Frans HOGENBERG, Simon NOVELLANUS - *Civitates Orbis Terrarum*. Colonia: Philippum Galleus, 1572, I, fls. 56-56v.

Fig. 2

Vista sobre Arcila
(© Foto autor)

Fig. 3

Azamor: ruinas de la Casa de los Capitanes
(© Foto autor)

Fig. 4

Mazagão (El Jadida): interior del antiguo castillo manuelino português
(© Foto autor)

Fig. 5

Safi: planta baja del Castillo del Mar
(© Proyecto FCT (PTDC/HAH/71027/2006) “Portugal e o sul de Marrocos: contactos e confrontos entre os séculos XV e XVIII”; dirección de la misión de levantamiento: Jorge Correia; dibujo: Ana Lopes)

Fig. 6

Modelo 3D de las ruinas del castillo português de Aguz
(© Proyecto FCT (PTDC/HAH/71027/2006) “Portugal e o sul de Marrocos: contactos e confrontos entre os séculos XV e XVIII”; dirección de la misión de levantamiento: Jorge Correia; dibujo: Ana Lopes)